Num. 91.

EL ESTVDIANTE DE DIA, Y GALAN DE NOCHE.

COMEDIA FAMOSA,

DEL LICENCIADO GASPAR LOZANO MONTESINO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Felix, Estudiante,	*Don Diego Contreras.*	*Teodora, dama.*
Mendrugo, su criado.	*Vn Alcalde de Corte.*	*Belilla, criada.*
Don Lope,	*Margarita, dama.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Mendrugo por vna puerta, y por la otra sale de priessa Belilla con manto.

Bel. Mendrugo, aqui me entro huyendo,
por no topar cierto hidalgo,
que à mis señoras, y à mi
nos cansa con sus recados.
Mend. Seas, Belilla, bien venida,
y por siglos, y años largos,
sea para ti esta casa
refugio, asilo, y sagrado:
mas quien es el Cavallero
de quien te vienes guardando?
Bel. Es Don Lope de Ribera.
Mend. Ya lo estava adivinando;
mas me admira que huyas dèl,
quando segun dize el barrio,
y aun no sè si lo murmura,
es el que à lo de bizarro,
à lo de galan, y rico,
y aun à lo de respetado
por Regidor de Madrid
entra con desembarazo
en tu casa à todas horas;
alli parla, alli haze rancho,
alli come, alli merienda,
y alli en fin.
Bel. Mendrugo, passo,
no tu lengua se deslize,
ni precipiten tus labios
à dezir cosa, que ofenda
de mis amas el recato;
que si Don Lope entra alli,
aunque està mal opinado,
no ha excedido de lo justo,
ni le ha permitido el trato

arriesgarse à demasias,
porque pienso, que à intentarlo,
ò à cuchilladas saliera,
ò le echaramos à rayos.
Mend. Buenas Pasquas te dè Dios.
Bel. La causa de aver entrado
ya sabes.
Mend. No te enojes,
que ya sè que por los vandos,
que entre Don Diego Contreras
tu señor, y entre los Lasos,
ha avido, casi aun cenizas
de pleytos ya eternizados,
se ha entremetido Don Lope,
como para apadrinarlos,
como persona que puede,
y tiene en la Corte mano.
Ya sè que esto es la verdad,
y que el viejo es temerario,
en quanto à zelar sus hijas,
y que no ay mas limpios astros,
que Margarita, y Teodora,
que son los Soles del Prado:
Todo esto sè; pero dime,
que causa nueva te ha dado
Don Lope, para esconderte?
Bel. Temer solo de encontrarlo,
que curioso me pregunte
por mis señoras, que han dado
en salir estas mañanas
à vèr las flores de Mayo
por el Prado, y el Retiro,
y me tienen encargado
el secreto, y que no tome
ningun papel de su mano.
Mend. Viòte entrar?
Bel. Oo pudo verme.
Men. Quiero, pues, vèr si ha passado,
Mira àzia el vestuario.
que tambien esto y temiendo,
que aqui nos coja mi amo,
que es Cartujo, aunque Estudiante,
y si supiera que ha estado
muger desta puerta adentro,
sè que me moliera à palos:
Mas cogiònos, vive Dios,
etele aqui.
Bel. Quien? *Men.* El diablo,
mi señor, cuerpo de Christo;
mientras prevengo vn enguño
entrate aqui en el estudio,
Fel. Ay! si me estàn esperando
mis señoras?
Mend. Que se ahorquen:
entra apriss̃a.
Bel. Voy temblando.
Escondese Belilla, y sale Felix de estudiante.
Fel. Amor, bastan las heridas,
no me fleches mas el arco,
pues traygo tan muerta el alma,
y tantos dolores traygo:
Mendrugo, con quien hablavas?
Mend. Por Dios, que nos ha escuchado,
và de ficcion: por Martinez *à p.*
he de andar yo à cada passo
pendenciandome con todos?
què està gruñendo, y rezando?
Haze ass̃omadas à la puerta.
Dezidlo teugo, dezidlo.
Fel. Què dizes? estas borracho?
con quien hablas?
Mend. Yo me entiendo:
por ella desafiado,
por ella yo desmentido?
y que calle, malos años.
Bolviendose à ass̃omar, y los demàs passeandose.
No se os dà nada? ni à mi,
ni à mi se me dà vn cornado;
ni esto, ni esto se me dà.
Fel. Ya de escucharte me canso:
por què riñes con el ama?
Men. Porque yo soy vn gran asno.
Fel. Què te ha hecho? acaba, dilo.
Men. Sepa vsted, que andan rondando
por Martinez nuestra puerta,
vn zurdo, vn tuerto, y vn calvo:
hela reñido mil vezes,
y otras tantas la he rogado
que los despida, ò se cale,
y no nos tenga espantajos
en las esquinas; no sirve,
pues hallè aora parado
alli enfrente al vno dellos
retorciendose el mostacho,
haziendo piernas, y haziendo
meneos à lo de bravo.
Apesadumbrême en verle;
dixele dos sepan quantos.
y mirando à lo de jaque
dixo tomando tabaco:
miente el gorron, y aqui espero
à las espaldas del santo.

Ti-

Tirò àzia el Prado con esto,
y aora considerando,
que salir al duelo es fuerça,
para no quedar quebrado,
y que de salir se puede
temer quizàs vn fracaso
de que me quiten la vida,
ò que me quiebren los cascos
amotinado conmigo,
y hecho conmigo mil diablos
de las astas con Martinez
aora me estava dendo.
Dame, pues, tu bendicion,
irè à buscar mi contrario,
sino es que con tu prudencia
quieres evitar el daño,
saliendole tu à buscar,
y tratando de aquietarlo,
puesto que nunca estos duelos
obligan à los criados.
Mas què se dirà de mi!
no señor, al campo salgo,
vaya el miedo para puto,
y muera Mendrugo honrado.

Haze que se và.

Fel. Esperate. *Men.* No ay remedio.
Fel. Tente loco, y no hagas caso
de duelos, y desafios
contra el pundonor Christiano.
Abre esse estudio, y veràs
preceptos de muchos santos,
pareceres de Doctores,
consejos de muchos sabios
en que los duelos no obligan,
y que queda mas honrado
el que Christiano los huye,
que el que los busca bizarro.
Pues reduziendolo à leyes,
por mas ajustado hallo
el que por la ley de Dios
quiebra las que el mundo ha dado.
A mas peligroso duelo
vengo tambien provocado,
y si valiente me irrito,
temeroso me acobardo.
Neutral està la victoria,
siendo vn rapaz mi contrario,
que me amenaza castigos
sin averle hecho yo agravios.
Y aunque es comun opinion
de los Doctores, que quando,
que acete, ò no el desafio,
le corre à la vida daño,
puede aceptarse, por ser
la defensa en todo caso
permitida; yo con todo
en vez de salir al campo
donde en florida palestra
el puesto me han señalado,
del campo me vengo huyendo,
que temo mucho à vn muchacho,
quando ay Soles que le prestan
para que me ofenda rayos.
Abre, acaba, aquesse estudio,
divirtamos los enfados
estudiando esta materia;
mirèmos à Cayetano
en la secunda secundæ,
ò sino mas à lo largo
en Alciato, y Florono,
en Sanchez, y en Reginaldo.

Ponese Mendrugo delante de la puerta.

Men. Por Dios, que es linda tu flema
para vn gentil renegado,
dexa los libros aora:
ayudeme aqui el Calvario, *à p.*
porque si entra soy perdido.
Fel. Apartate.
Mend. En lo que has dado.
Fel. Gusto desto.
Mend. Yo no gusto.
Fel. No me enojes.
Mend. Pues yo abro,
y a huir que azotan dirè.

Abre la puerta, y retirase Mendrugo, al ir Felix à entrar sale Belilla, y retirase confuso.

Fel. Què es esto?
Bel. Jesvs! què espanto!
Men. Què me miras? juro A Dios,
que estoy mas libre que vn santo.
Bel. Huyendo de vn Cavallero
me entrè aqui à buscar sagrado.
Men. Llegaste tu al mismo tiempo,
y como eres tan mirado,
procurè.
Fel. Basta, Mendrugo.
Bel. La culpa tengo.
Mend. Y yo el pago. *à p.*
Fel. Amor, ya no sè que hazer,
pues huyendo de tus brazos,
hasta aqui me pones lazos
para poderme coger:
yo te procurè vencer

retirandome cobarde;
mas tu has hecho tanto alarde
de tu dulce tirania,
que el alma, que estava fria,
ya en vivas llamas se arde.
Poniendome la ocasion,
has despertado al deseo;
brindame el dichoso empleo,
y animame el corazon.
Calle, amor, mi confusion,
pues para quien se enamora,
no puede aver mejor hora,
que topar sin prevenirla
tercera con quien dezirla
sus penas à la que adora.

Bel. Voyme con vuestra licencia.

Fel. Oye Belilla.

Hablala à parte.

Mend. Pensando
estoy mas de veinte e seis
de vèr lo quieto que has estado
mi señor, quando pensè,
que me huviera temerario
dado vna tunda de cozes,
ò alguna buelta de palos.
Pienso, pues, y no mal pienso,
que està del amor tocado,
y si èl se detaba ruja,
por Christo, que me desaino.
Si èl se arruga, yo me arrugo;
si èl se encaxa, yo me encaxo,
si èl se mete, yo me meto,
y si se ha Enmargaritado
con Margarita, yo, y todo
con mi Belilla me embarco.

Bel. De todo voy advertida.

Vase Belilla.

Fel. Yo pagarè tu cuydado:
Ay, Mendrugo! ya es forçoso
contarte mi pena en pago
de rigores que has temido,
y de sustos que has passado.
Naci como sabes, pobre,
aunque de padres honrados,
vinculando en mis niñezes
procedimientos hidalgos.

Mend. Ya sè tu principio, y sè,
que con sus bueyes, y arados,
sustentaron tus estudios,
que te han dado puestos altos.

Fel. Ya sabes, que renunciè
los oficios, y los cargos,
por darle à la emulacion
vnos dias de descanso.

Mend. Que tus padres se murieron,
que huerfano te dexaron,
que has andado entre dos luzes
de ser Clerigo, ò casado.
Que à esta calle del Retiro
nos retiramos ogaño,
donde hazèmos vna vida,
como de Frayles Capachos.
Que eres perpetuo Estudiante,
que siempre estàs encerrado,
que no visitas à nadie,
que con vna ama passamos.
Todo esto sè, dime aora
si ay de nuevo algun cuydado.

Fel. Supuesto lo sabes todo,
oye aora.

Mend. Atento aguardo.

Fel. Sali al Prado esta mañana
à estudiar, entre dos luzes,
defensas para reñirle
al amor mil pesadumbres.
Y fue, que soñava anoche,
que blasonando de ilustre,
y olvidado de mi ser
(que en esto ser sueño supe)
me partì à cierta Provincia,
donde por tema, ò costumbre
la mas hermosa es la Reyna,
sin que nadie la perturbe.
Della, pues, enamorado,
sin que los riesgos me asusten,
para rendirla prevengo
fuerças, y solicitudes.
Aguardo cogerla à solas,
que siempre en empeños dulces
se ha de procurar que todos,
ò lo ignoren, ò lo duden.
Pintame amor la ocasion,
dame vn tapiz que me oculte,
echese à dormir el dia,
de horror la noche se cubre,
la Reyna se và à su cama,
las Damas matan las luzes,
voy tentando las paredes,
oygo que las sedas crugen;
tomola vna hermosa mano,
asustada me la huye;
và à dar vozes, yo la impido,
quiere hazerlo pesadumbre,
con halagos la enternezco,

obli-

obligola à que me eſcuche,
y deſpues de mil coloquios
mi eſpoſa ſe conſtituye.
Mas apenas cariñoſo
à la luz de las vislumbres
de ſus ojos hago que
entre mis brazos ſe arrulle.
Apenas, pues, de ſu boca,
clavèl que los labios pulen,
procuro buſcar las perlas,
que recatadas ſe huyen;
quando me mirè deſpierto,
y hallè, que del ſueño dulce
ſolo quedaron al alma
amoroſas inquietudes.
Dexo el lecho con enfado,
viſtome con peſadumbre,
voy al Prado à divertirme,
al tiempo que ya vèr pude,
que los albores del alva
iban rayando las cumbres.
Alli me amaneciò el dia,
quando por velos azules
rompe el Sol haziendo à rayos,
que las aves le ſaluden.
Fuyme à eſte tiempo al Retiro,
maravilla en quien ſe incluyen
proezas, que ſe conſagran
al Baltaſar mas iluſtre.
Paſeole ſus jardines,
quando mis ojos deſcubren
entre alfombradas yervas
de vn pie eſtrecho los peſpuntes.
Viendo tan hermoſa huella,
atento à verla me puſe,
porque como algunas flores
antes que ſe deſarruguen
de la eſcarcha que las yela,
del frio que las aturde,
ſuelen eſtarſe dormidas
en el voton que las cubre,
como ſintieron hollarſe
del pie que hermoſuras pule,
ſe deſperraron apriſa,
y à ſer roſas ſe conducen,
ſolo en los eſpacios breves
donde las huellas ſe eſculpen.
Curioſo, pues, por hallar
la imagen de tales luſtres,
por la guarnecida ſenda
me obliga amor que la buſque.
A pocos paſſos que di
aſſuſtado me detuve,
viendo al margen de vn criſtal,
que entre las guijas, que mulle
ſe và tocando tiorba,
deslizado en quiebros dulces,
dos damas, ò dos deydades,
que pintarlas no me cumple,
quando sè, que ſaben todos,
ſin que ninguno lo dude,
que no ay en la Corte otras
en lo hermoſas mas iluſtres.
Son Margarita, y Teodora
de Contreras, las que infunden
muchos dias ha en mi pecho
guerra de amoroſas lumbres.
Eſtavan, pues (oye atento,
que no es razon, que ſe oculte
vna accion, quando no ay quien
ni ſe ofenda, ni ſe injurie)
dando las manos al agua
torcian con manſedumbre
en cryſtales de ſus manos
los cryſtales que ſacuden.
Y aunque el agua de ordinario
bulliciosamente huye,
alli ſe quaxò cryſtal,
que no es milagro que guſte,
ſi ay plata que ſe le pegue,
que vnas manos la trabuquen.
Acabaron de labarſe,
y al tiempo, como es coſtumbre,
que à vn lienço quiſieron dàrle
facultad, que las enjugue,
ſoplò ayroſo vn vientecillo,
y à Margarita, que encubre
de ſus cabellos hermoſos
la mas rica muchedumbre,
temiendo quizàs, temiendo
en peligros tan comunes,
que el Sol no ſe los ahoge,
ò el Alva no ſe los hurte,
tanto ſe los eſparciò,
que atramandoſe en las luzes
del Sol, que en hilos dorados
entre vnos roſales vrde,
paño de mano les diò,
haziendo con inquietudes,
que no las enjugue el lienço,
ſi ay oro, que las enjugue.
Puſoſe à cortar Teodora
roſas, que à vn pomo reduce,
y Margarita à eſte tiempo,

ſin

sin vèr, que ay quien lo mormure,
quedò dormida, tan rosa
en lo hermosa, y en lo dulce,
que vn Gilgerillo, que estava
riñendo mil pesadumbres
à su consorte, por vèr
que otros à rondarla acudeu,
olvidado de sus zelos
la mira, las plumas pule,
y puesto sobre sus faldas,
ya se acerca, y ya se huye,
hasta que determinado,
sin que los riesgos le turben
picò el clavel de su boca,
que ya en rubies se construye.
Abriò los ojos entonces
Margarita, bibrò lumbres,
con que abrasado el Gilgero
entre las luzes se aturde.
Mas por vengarse cruel
de los incendios que sufre,
se queda asido del labio,
con tan bien dado pespunte,
que no pueden desasirle
por golpes que le sacuden.
Siente el dolor Margarita,
llama à vozes quien la ayude,
acude Teodora, y yo
la digo sin que me escuche:
Señora, por què os quexais
de que el pajarillo os pique,
si ya el pobre se và à pique
con los rayos que tirais?
con dos Soles le abrasais,
procurando con enojos,
que os dè la vida en despojos.
y èl por vengar sus agravios
cogiò coral de los labios
por tiraros à los ojos.
El labio mordiò, y mirando
lo dulce que en èl hallò,
pendiente dèl se quedò
à estaros siempre gozando;
y aunque pudiera bolando
ponerse en seguridad,
tiene tal capacidad,
que mas quiere en la partida
vn bocado de tal vida,
que vn año de libertad.
Vos direis que anda sobrado,
y èl os dira con despecho:
Señora, si mal lo he hecho
aqui me teneis colgado;
por picaros, se ha picado,
y por despicaros vos
dezis se vaya con Dios,
mas el qual sagaz, confiesso,
pendiente se està de vn beso,
por fino os puede dar dos.
Esto la dixe à mis solas
quando satisfecho el buche
del coral, buela el Gilguero
de vn sauce à la hojosa cumbre.
Enojadas à lo hermoso,
y corridas à lo dulce
las dos hermanas celebran
con risa su pesadumbre.
Quise hablarlas, no acertè,
quise seguirlas, no pude,
vanse en fin, quedome muerto,
vengo à casa, te confundes,
finges enojos, te creo,
estorvaseme que no estudie;
porfio, mas me resistes,
hallo que à Belilla encubres,
por cuyos presagios quiero,
que mis juizios escuches.
La Reyna, con quien à noche
entre sombras, y capuces
me requebrava amoroso,
y me regalava dulce,
es Margarita, y yo soy
el Gilguero, no lo dudes.
Con la accion me enseñò à ser
atrevido, diòme luzes
de que ha de ser el galan,
sin que nada le perturbe
el que se arroje bizarro
à las amorosas lumbres.
Como resistì al consejo,
con miedos, con inquietudes,
hallo aqui que amor me dize,
que à sus impulsos me ajuste,
ya que con cabellos tantos
lograr la ocasion no supe.
Y assi, Mendrugo, perdonen
recatos de mis virtudes,
perdonen recogimientos,
que aunque los astros murmuren,
galan de noche he de ser,
basta que no me desnude
estos abitos de dia,
por los puestos que ya tuve;
que aunque se mude de intento,

y

y se mude de costumbres,
mientras no se muda estado
no es justo, no, que se mnden
abitos, que dàn mas honra,
vestidos, que dàn mas lustre.
Desde esta noche empecèmos
à andar con solicitudes,
busca espadas, y rodelas;
pero advierto, que las busques
con recato, que no quiero
que naoie de mi barrunte
que voy à rondar Deydades,
quando ay Cielos, que lo culpen.
Men. Tan admirado he quedado
con la relacion, que he oìdo,
que pienso que estas dormido,
ò juzgo que yo he soñado:
Assi nu, te has enamorado?
Fel. Y con estremo lo estoy.
Men. Pues à apercebirte voy
vn jaco, espada, y broquel.
Fel. Yo à escrivir voy vn papel.

Vase Felix.

Men. Quien viò dir como oy?
desde oy tiendo la tizona,
desde oy me doy à galau,
desde oy à ser rufian,
desde oy busco vna gorrona;
desde oy hago vida bona,
desde oy à rondar me ensayo,
desde oy me meto à lacayo,
y pues el Cielo le plugo,
oy con Belilla me arrugo,
y mas que me mate vn rayo.

Vase, y salen Margarita y Belilla con vna luz que pondrà sobre vn bufete.

Marg. Què es lo que te dixo, di?
turbada estoy, y perdida.
Bel. Que le diesses tu la vida,
pues te daua el alma à tì
diò vn suspiro, y tal le vi
de la pena, y el dolor,
que demudado el color,
y muertos los labios rojos
casi dixo con los ojos,
como le ha muerto tu amor.
Mar. Harto mas muerta estoy yo,
y muy mas enamorada,
que si le matè mirada,
èl sin verle me matò:
por el oìdo me entrò
el veneno, que me has dado,
pues sin averle mirado,
ya me miro tan en calma,
que aqui se me ha muerto el alma,
ò èl allà me la ha robado.

Sale Teodora.

Teo. Què hazes, hermana?
Marg. Ay Teodora!
triste estoy, y es de placer.
Teod. Esso como puede ser,
que es imposible?
Marg. Oye aora:
Quando vn alma se enamora
de quien sabe que la quiere,
si algun estorvo tuviere,
que lograr su guito impida,
lo que el amor dà de vida
con aquel estorvo muere.
Assi yo viendome amante
de quien dize que me adora,
y que el placer que en mi mora
anda entre miedos errante,
hallome en vn mismo instante,
muy triste deste placer;
porque vengo à conocer,
que puedo querer de suerte,
que el querer me dè la muerte
por no lograr mi querer.

Salen de noche Felix muy galan, Mendiugo de gracioso con espadas y broqueles.

Fel. Atrevida mariposa,
precipitado Faetonte
llego à tocar con los ojos
las lumbres de tantos Soles.
El alma muriò por verlos,
que à este sagrado se acoge,
por si puede hallar aqui
la vida que perdiò entonces.
De noche busco la luz,
porque ay tambien ocasiones,
que no se hallan con el dia
luzeros, que dà la noche.
Felix soy, no os admireis
que vuestros vmbrales ronde,
que à no ser yo tan dichoso
me enojara con mi nombre.
Atrevido como amante,
aunque aya mil que lo estorven
vengo al jardin del amor
à buscar hermosas flores.
Tan divinas os comtemplo,

que

que ya os rindo adoraciones,
aunque hermosuras se agravien,
y aunque Deydades se enojen.
Recebid vnos deseos,
que os juro que son tan nobles,
que solo buscan servicios
que à vuestras plantas se logren,
como estais?

Teod. Vos nos cogeis,
tan sin pensar, tan de golpe,
que para satisfaceros
apenas hallo razones:
hable por las dos mi hermana.

Fel. Alegre el alma la oye.

Mend. Tu, Belilla, que me dizes?

Bel. Que soy tuyo.

Mend. No ay turrones
como vn tu desnudo en cueros,
y sin mas remisasoles.

Marg. Seais, señor, bien venido
à esta vuestra casa, adonde,
si ay temores que lo impiden,
ay alientos que os recogen.
Armado venis à verme,
que à ser mi pecho de bronce,
pensara, que con violencias
pretendiais mis amores.
Vuestro recado entendì,
y aunque el alma os corresponde,
no executeis tan aprisa,
dexad que me desahogue.
Yo, os confiesso, que me amais;
mas no es razon que me arroje,
que pierde vna muger mucho,
y no pierde nada vn hombre.
Confiesso, que para verme
avrà recato, que sobre;
mas nunca faltan vezinos,
que registran las acciones.
Escusad, por Dios, visitas,
que suele aver quien las note,
y mal se limpia vna fama
quando ay lenguas que la borren:
mi padre es muy receloso,
mi honor apique se pone,
ay criados, que nos miran,
ay paredes, que nos oyen,
ay orejas, que se ofenden,
ay recatos, que se corren,
ay riesgos, que se amenazan,
ay peligros, que se oponen;
y assi, Felix, escusad
escusad por mil razones
el verme; pero què digo? *àp.*
Mirad, Felix, que de noche
podreis venir requiriendo
puertas, calles, y cantones,
de modo que nadie os vea:
mas no os vengais (deslizose *àp.*
la lengua al sentir del alma)
venid, digo, aunque me enoje,
que os quiero bien, y no puedo
disimular mis amores.
Pero no; mejor serà,
que aunque los ojos lo lloren,
aunque el corazon lo sienta,
y aunque el alma se alborote,
no me veais; muera yo,
eternicese mi nombre,
muera amor, viva la fama
por timbre de mis blasones.
Y si acaso; mas què es esto?

Llaman à la puerta.

Men. Que quiebran la puerta à golpes.

Teod. Ve, Belilla, à vèr quien es.

Bel. Este es sin duda Don Lope.

Marg. Què enfado!

Teo. Què hemos de hazer?

Men. Desta hecha nos esconden.

Marg. Abrirle es fuerça, y en tanto
cruzad estos corredores,
señor Felix, y salid
por la otra quadra.

Fel. Mayores
son los golpes destos zelos,
que no del rigor los golpes.

Bel. Yo voy à abrir.

Vase Belilla.

Mend. Y nosotros
à huir, que tocan à azotes.

Vanse Felix, y Mendrugo por la otra puerta.

Mar. Duerme nuestro padre? *Teo.* Si.

Mar. Quiera el Cielo que repose,
hasta que echemos de aqui
à este cansado Don Lope,

Sale Don Lope de noche.

d. Lop. Muy presto cerrais las puertas
quando ay peregrino errante,
que à la luz de vuestros Soles
pudiera perdido hallarse;
mas no es mucho, si estos dias
os amaneceis muy antes,
y Soles quando madrugan

no

no han de ponerse muy tarde.
Al Prado, dizen, que vais,
muy bizarras, muy galantes
â matar flores de embidia,
y a matar de amor galanes.
Como à Auroras os saludan
todas las parleras aves,
que vnas por gusto os requiebran,
y otras por fuerça os aplauden.
Buen secreto aveis guardado,
pues siendo tan vigilante
en vuestro amor, vengo à ser
el vltimo que lo sabe.
Hasta que Belilla me huye,
à quien quise preguntarle
adonde haziadeis dia,
viendo obscura vuestra calle.
Teod. Por cierto, señor Don Lope,
que pudierais escusarles
las ocasiones que dais
â los desvelos infames.
que sin mirar sus acciones
registran las que otros hazen.
Mar. Aunque estamos en la Corte,
que es adonde todo cabe,
por lo menos para el barrio
nunca falta quien repare.
Teod. Venis mil noches a vernos,
y aunque lo sabe mi padre,
los que os miraren entrar
como sabràn que èl lo sabe?
fuera que aunque lo permite,
y os habla, y recibe afable,
estimando los que à todos
favores nos hazeis grandes,
os prometo, que despues
nos cuesta tantos vltrages,
que pagamos inocentes,
mas pena que à estar culpables:
y assi, señor. *Mar.* Yo os lo ruego.
Teod. Escusad.
Mar. No hagais alarde.
Teod. El vernos.
Marg. Dadme este gusto,
d. Lop. por Dios, que estais criminales,
y no sè que causa ay nueva
para hazerme estos desayres.
Dent. D. Dieg. Belilla, dame vna luz.
d. Lop Què es esto?
Teod. Nuevos pesares.
Marg. Como hablar nos ha sentido,
querrà ya saber mi padre
quien es el de la visita.
Dent. D. Dieg. No acabas moza? ha infame?
Teod. Anda vè tu Margarita.
Mar. Mejor serà que le aguarde
aqui Don Lope, y las dos
tratemos de ir à quietarle.
Teod. Dizes bien.
d. Lop. Yo aguardo aqui.
Marg. Toma la luz.
Teod. Vè delante.
d. Lop. Fuerça es que me quede à escuras
quando vuestras luzes falten.
Vanse con la luz Margarita, y Teodora, y por la puerta que saliò Don Lope, Felix tentando con la espada las paredes, y Mendrugo siguiendole.
Fel. Aunque pudiera salirme
sin que me estorvara nadie,
pues ya Belilla me puso
à la puerta de la calle:
zeloso bolvi à entrar dentro,
en tanto que fue à llevarle
luz al vi o que reñia,
cuya prisa fue tan grande,
que aun no le permitiò tiempo
de dar la buelta à la llave.
Y aora à obscuras buscando,
si acaso puedo atinarle,
vengo al quarto, donde estàn
en campo abierto mis males.
A obscuras vengo, quizas,
palabras que han de matarme;
mas què amante no es curioso?
y què zeloso no es martir?
Mendrugo?
Men. d. Señor.
Fel. No atinas?
Men. Què diablo ha de atinarse,
si al primer dia de amor
estos desatinos hazes?
d. Lop. O me ha engañado el oido,
ò suena gente a esta parte,
ò es sospecha que me inquieta,
ò es miedo que me combate.
Pero como, como dudo
quando ay indicios bastantes,
que passan ya de sospechas,
y llegan à ser verdades?
Tardarse tanto en abrirme,
no recebirme como antes,

estàr Teodora con ceño,
Margarita con desayre,
despedirme tan resueltas,
llamar al punto su padre;
assustarse las palabras,
turbarseles el semblante,
turbarseles el semblante:
quitarme de aqui la luz,
irse las dos, y dexarme,
que puede ser, sino aver
aqui quien las visitasse,
que ya atrevido me ofenda,
ò ya zeloso me agravie?

Dentro Don Diego.

d. Dieg. Yo he de vèr toda la casa,
no me repliqueis, infames,
que sè que ay dos hombres dentro.
d. Lop. Acabaron de provarse
con esta voz mis recelos.
Fel. Què es esto? si el viejo sale,
y nos halla soy, perdido,
que es forçoso enojarse
Teodora, y mi Margarita.
Men. Desta los Cielos me escapen,
y si me metiere en otra
plega al Cielo que me empalen.
Fel. Mendrugo? *Men.* Señor.
Fel. Bolvamos
à la puerta de la calle.
Men. Trás ti voy, pero què es esto?
Fel. Sigueme, y no seas cobarde.
Dando buelta al tablado buelve à entrarse Felix por la puerta que salió, y Mendrugo al seguirlo se topa con Don Lope, y acuchillanse à tiento sin acertarse.
d. Lop. Quien và allà?
Mend. Dios me perdone,
ya pueden ir à doblarme:
Don Lope es este.
d. Lop. No hablais?
pues yo os harè. *Men.* Tenga, aguarde.
d. Lop. No ay que aguardar.
Mend. Juro à Dios,
que me tira à los gaznates;
tiro tambien, anden todas,
y tope con quien ropare.
Salen Don Diego en cuerpo de jubon con la espada desnuda, Belilla con luz, y Teodora, y Margarita y en saliendo se retiran Don Lope, y Mendrugo cada uno à su parte
d. Dieg. Cuchilladas en mi casa,
mis hijas sin acostarse,
mi puerta abierta à estas horas,
y no tengo de enojarme?
quien va? quien sois? què es aquesto?
Teod. Caso adverso!
Marg. Fuerte lance!
d. Lop. Don Lope soy.
d. Dieg. No os conozco,
que hidalgo de tantas partes,
no sè que pague en ofensas
los servicios que le hazen. *à p.*
Mend. Pues mi amo se escapò,
con mi industria he de salvarle.
d. Lop. Yo, Don Diego, no os ofendo,
antes bien, como quien sabe
estimar vuestros favores,
guardar vuestras amistades:
entrè aqui como otras vezes,
al despedirme llamastes,
quedè à obscuras, sentì passos,
pregunte, no me hablò nadie,
busquè à tiento, topè vn hombre,
y quitàndo me hallastes,
lo demàs averiguadlo.
Marg. Ay, Teodora, y sino hallassen
à Felix!
Teod. Dios lo permita.
d. Dieg. Quien sois vos?
Mend. Vn Estudiante.
d Lop. Este es el paje de Felix; *à p.*
à què vendria este paje?
d. Dieg. Pues què buscais en mi casa?
Men. Si esto ha de ser confessarme,
debaxo per signum Crucis
digo, que al cruzar la calle,
hallando la puerta abierta
vi à Belilla, que me trae
con las tripas en la mano,
llegue à asirla, huyò al instante,
seguila, topè a Don Lope,
no ay mas, assi Dios me guarde.
Mar. Lindamente lo ha fingido;
ea, temores, dexadme. *à p.*
d. Lop. Si estais satisfecho, à Dios.
d. Dieg. Idos vos.
Mend. Què me replace.
d. Dieg. A sentir voy mis afrentas.
Mar. A llorar voy mis pesares.

Vanse los vnos por vna puerta, y los otros por otra.

JOR-

JORNADA SEGVNDA.

Salen Mendrugo, y Margarita, y Teodora con sombreros, y mantellinas, Margarita en cabello, y Belilla criada.

Mar. Ya que venimos à verle,
ya, en fin, que a buscarle vengo,
no està Felix en su casa,
soy infeliz, què me quexo?
Mend. Pues si mi señor supiera,
si èl imaginara esto,
no os estuviera esperando
con mil ansias, y deseos?
Pero ya que aveis venido
os suplico, pido, y ruego,
que no os vais sin que èl os vea,
que yo le traerè en vn Credo.
Teod. Vè, pues, llamale, Mendrugo,
que en tanto le mirarèmos
toda la casa.
Mend. Ella està
como de Estudiante en cueros,
solo topareis con libros,
entraos en este aposento,
que pretendo darle vn como
en pago de vn bravo miedo,
que me passè quando hallò
metida a Belilla dentro.
Cerrad la puerta, y tenedme
quando llegue gran silencio,
lo demàs ya lo vereis,
dexadmelo à mi, y al tiempo. *Vase.*
Mar. Detenernos tanto aqui,
no sè si ha de ser acierto.
Teod. Pues ya nos determinamos,
que ay que temer, aguardemos,
Bel. Y si nadie nos viò entrar,
de que ay que tener recelos?
Trabuquemosle los libros,
el buffete trastornemos,
desarmemosle la cama,
y echemos la ropa al suelo;
mil males hemos de hazerle.
Mar. Siento lo aunque sea en juego.
Teod. Parece que suenan passos.
Mar. Entremonos pues.
Bel. Entremos.
Entranse por la puerta de enmedio, y harán como que la cierran, y sale Felix de Estudiante.

Fel. Pensamiento, què me quieres?
donde levantas los buelos?
si te has de abatir humilde,
adonde buelas sobervio?
Si es Margarita mi prenda,
si ya la adoro por dueño,
para què es buscar mas glorias
quien tiene por suyo vn Cielo?
Para què es poner escalas
à sus hermosos luzeros,
quando para su defensa
tienen tantos rayos dentro?
Para què es buscar rubies,
quando ay deydad, que à vn aliento
quitara vida à vn valor,
y echara à rodar esfuerços?
de què sirve buscar perlas,
y los aljofares bellos,
si ay para custodia suya
muros de coral por medio?
Pensamiento, contentaos,
mirad que lo bueno es bueno,
y querer subir à mas
os puede abatir à menos.
Ved que estais en los principios,
y que sino andais muy cuerdo,
puede vn enojo quitaros
las ganancias que aveis hecho.
En fin, no ay si sossegaros
si quereis andar discreto;
tomad solo lo que os dieren,
lo demàs daxadlo al tiempo.
Sale Mendrugo apressurado.
Men. O pesia à mi, amen, amen,
que en vn Credo no he dexado
calle, Prado, ni retiro
que no te he andado buscando.
Fel. Para què, y con tanta prisa?
Mend. Para dezirte con quantos
adornos, galas, y asseos
por nuestra puerta han passado
las dos niñas de tu amor
con mi Juanilla à su lado.
Fel. Margarita?
Mend. Margarita,
tan hermosa, que ha dexado
muertos por aquellas calles,
mas galanes, que burrajo,
oye como te la pinto.
Fel. Ya te escucho.
Mend. Va de garbo:
Tendido el cabello al ayre

saliò oy Margarita al Prado,
â fuera que và de Soles,
aparta que và de rayos.
No peyna el Alva cabellos,
tan galantes, y bizarros,
pues que por el suelo arrastran
las vidas que và matando.
Con ir sueltos, ván prendiendo
aquantos la ván mirando,
que aun sin lazos aprisionan
los que saben bien ser lazos.
Flores ay tan advertidas,
que viendolos tan à mano
los cogen por la ocasion,
y se hazen dellos penacho.
Embidioso el Sol les mira,
que aunque èl los tiene dorados,
ni el Sol tiene tanto monte,
ni peyna el Sol oro tanto.
Sobre vn vaquerillo al viso,
guarnecido, y plateado,
tan bellos se desaliñan,
quanto se aliñan vfanos.
Los que mas largos se precian
las basquiñas ván bordando,
haziendo en doradas ondas
aguas, pinturas y ramos.
Otros que pierden por cortos
se aprovechan como sabios,
pues colgados de los pechos
se comen el manjar blanco.
Otros ay tan advertidos,
que al descuido, y con cuidado
se arrebozan por la cara
solo por besar sus labios.
Tan pomposa como he dicho,
tan bella qual la he pintado
saliò oy pimpollando Abriles
por dar à las flores Mayos.
Mas entra aqui en el estudio.

Llaman à la puerta.

Fel. Espera, quien ha llamado?

Assomase Mendrugo al vestuario.

Men. Don Diego de Contreras es
con Don Lope: voto al diablo,
que sin saber mi amo nada *àp.*
nos han de pegar à entrambos.

Fel. Què te turbas? di, que entren.

Men. Ya estan aqui. Yo me planto
en esta puerta, aunque estoy
como vn azogue temblando.

Salen Don Diego, y Don Lope.

d. Dieg. Estad, Felix, en buen hora.

Fel. Señor, à excessos tamaños,
como que esta casa honreis,
no poder pagar es llano.

d. Dieg. Dexemos de cumplimientos,
y vamos, Felix, al caso,
que tengo que reñir mucho,
y el tiempo podra faltarnos.

d. Lop. Yo quisiera proponer,
que soy desapasionado.

d. Dieg. Si el agraviado soy yo,
mejor dirè yo mi agravio.

Fel. Sin duda me conocieron *àp.*
la noche que disfrazado
sali huyendo de su casa
demas zelos que contrarios.
Dezid, señor, vuestra quexa,
que me teneis con cuidado.

d. Dieg. Señor Felix, quando vn dueño
se precia de buen Christiano,
con la vara de justicia
mide siempre à sus criados.

Mend. Vara, y medir? vive Dios, *àp.*
que es pronostico de palos.

d. Dieg. Què importa vuestra modestia?
què sirve vuestro recato,
si à sombra de estas virtudes
vive quien procura osado,
ò dar riesgos à la honra,
ò poner la fama en daños?
Este paje que teneis,
con abito disfrazado
le hallè en mi casa vna noche,
à lo que iria, pensadlo,
que si no me fue à robar
teniendo qual tengo à cargo
hijas, y criadas, puedo
presumir à fuer de honrado,
que iba à buscar mis afrentas,
por medio de algun agravio.
Y no es razon, no por Christo,
que por ser vuestro criado
se arroje à aquestos excessos,
que sabrè yo castigarlos.
Demas de aquesto me han dicho,
quien lo ha visto, y lo ha notado,
que han entrado aqui mis hijas;
que mal hago, que mal hago
en dezirlo deste modo,
que quien se precia de hidalgo
no ha de referir su injuria
antes de averla vengado.

Fel.

Fel. Tened, Don Diego, la lengua,
y no querais temerario
amençar los castigos
antes que os hagan agravios.
No de estar en vuestra casa
mi criado, cuyo cargo
no le admito hasta saber
las causas que le obligaron,
aveis de cargarme à mi
culpas, de que me harán salvo
los que saben mis costumbres,
los que conocen mis tratos.
Mi exercicio son mis libros,
solo con ellos me passo;
yo no trato de visitas,
yo no rondo, yo no salgo,
en mi retiro me estoy;
pero dixo bien vn sabio,
que no ay que buscar retiros,
que halla en el retiro ay diablos.
Qué importa que me retire,
si aqui me vienen buscando
para afligirme inquietudes,
para inquietarme cuidados?
Al cargo que hazeis segundo,
que ya vereis que es engaño,
satisfago con deziros,
que las damas que yo guardo,
las damas que me visitan,
las que entran en mi Palacio,
las que galan solicito,
y las que Estudiante amo
son las desta libreria:
apartate.

Quiere Mendrugo darle à entender por señas, que están allí Margarita, &c.

Men. Ya me aparto,
mas mira, señor.
Fel. Què dizes?
Como que busca la llave turbado y a obscuras haziendole señas.
Men. Mira, miralme,
no hallo
la llave en las faldriqueras,
ni en los bolsillos: vn alno
me huviera entendido ya. *à p.*
Fel. Abierto ha de estar.
Mend. Ay passo
como este? ce, ce, calla.
Fel. Què dizes?
Mend. Que no la hallo,
ay tal? ay tal? no me entiende. *à p.*
Fel. Mira la llabe, borracho,
por dentro en la cerradura,
y me estàs aqui cansando.
Mend. Pueden echarme vna albarda,
pero tu mereces quatro.

A Don Felex secreto.

Abre Felix la puerta de enmedio, y salen descuidadas Margarita, Teodora, y Belilla, y luego se turban todos.

Fel. Què es lo que miro?
d. Dieg. Què es esto?
Marg. Muerta estoy!
Teod. Toda soy marmol!
d. Lop. Confirmòse mi sospecha. *à p.*
d. Dieg. Esto miro? aquesto callo?
Fel. No acierto à hablar, vive Dios,
Mar. Imposible es disculparnos.
Teo. O quien trazara vn enredo!
Bel. O quien supiera vn engaño!
Men. O quien pudiera escaparse!
mas pues todos se han turbado,
và de verdad, y hecho vn reto.
Fel. Habla, Mendrugo.
Mend. Ya hablo:
Aunque es verdad que la causa
es medida para enfados,
y que para dar disculpas
apenas ha de aver rastro.
Con todo à ley de Estudiante,
juro por tantos, y quantos,
que no ay en lo sucedido
vna brizna de pecado.
Mi señor no ha estado en casa,
y estas señoras pensando
que estava aqui, entraron dentro
à comunicarle vn caso.
Dizen ellas, que yo juzgo,
que fue achaque que tomaron,
por esconderse de alguno,
que las venia espiando.
Fuy à llamar à mi señor,
vine, y hallando cerrado
el estudio, qual y, visteis,
quise darle vn bravo chasco,
con dezirle, que tenia
dos damas en su Palacio.
Entrasteis al mismo instante,
passado lo que ya ha passado,
nadie acierta à hablar palabra,

todos os estais callando.
Y yo por lo que me toca,
reto, desafio, emplazo
à qualquiera, que de mi
huviere dicho, ò pensado,
que voy à robar las casas,
ò à ser paje de recaudos.
Esto he dicho, y lo sustento,
si ay quien quiera demandarlo,
sigame, que à armarme voy,
y allà àzia Atocha le aguardo.

Vase Mendrugo.

d. Dieg. Buena està la desverguença.
Bel. Lindamente se ha escapado. *à p.*
Teod. Padre, no es este lugar
de satisfaciones, vamos
à casa, y allà podreis,
si hallais culpa, castigarnos.
Fel. No acierto à hablar de corrido:
el caso es tan apretado,
la culpa tan contra mi,
que remito los descargos
à la prueba, que hará el tiempo.
d. Lop. Siempre Felix, aveis dado
buena cuenta de quien sois,
y que la dareis es llano.
d. Dieg. Quedaos con Dios.

Esto con enfado.

Fel. El os guarde.
d. Dieg. Donde vais?
Fel. A acompañaros.

Haze que quiere ir delante con el sombrero en la mano, y D. Diego le detiene, sin hazer cortesia.

d. Dieg. No aveis de passar de aqui:
andad vosotras.
Teod. Ya vamos.
d. Lop. Felix, perdona el disgusto,
que no he podido escusarlo.
Fel. Conozco vuestros deseos:
pero yo les darè el pago. *à p.*

Vanse todos, quedandose solo Felix, y assomase Mendrugo à la puerta.

Mend. Ce, señor, se han ido yà?
Fel. Sal aqui, infame.
Mend. Ya salgo:
mas què me dàs ya la culpa?
Fel. Pues quien la tiene, borracho?
quien la tiene sino tu? *Dàle.*
Mend. Quedo, quedo: voto al Diablo,
que aun para burlas no son
de sufrir estos porrazos.
Fel. Teniendo tiempo bastante
para avisarme del caso,
me andavas con dilaciones?
Mend. Si lo hize, bien lo pago.
Fel. No has de estàr mas en mi casa:
vete al punto.
Mend. Pues hagamos
cuenta primero; y à Dios.
Fel. Quanto te debo?
Mend. Diez años
de servicio, y bien servidos.
Fel. Y quanto tendràs gastado?
Pero dexame, Mendrugo,
que estoy sin alma, pensando,
qual tendràn à Margarita,
sustos, penas, y cuydados?
Cuydados del que serà,
penas de lo que ha passado,
sustos del rigor de vn padre,
que mata solo mirando.
Mirando estuve sus ojos,
mas los vi tan eclypsados,
que siendo soles, apenas
me acertò à flechar sus rayos.
Rayos dulces son del alma,
si miran desenojados,
mas si dulcemente hirieron,
tristemente me mataron.
Mataronle los enojos
todo el contento, quedando
muertas rosas las mexillas,
pasmado clavèl los labios.
Labios fueron tan corteses,
que apenas se despegaron
à disculpar inociencias,
por ser claros los agravios.
Agravios suyos, y mios
son los que estoy repassando
para sentirlos mejor,
ò para mejor vengarlos.
Vengarlos tengo, si pruebo,
si es Don Lope quien me ha dado
à mi dueño este disgusto,
y à mi amor este mal rato.

Sale Don Lope.

d. Lop. Rato ha que os estoy oyendo,
rato ha que estoy aguardando.
Men. A sacar voy las espadas. *à p.*

Vase Mendrugo.

d. Lop. Y hasta nombrarme no he entrado.
Fel. Entrado aveis à buen tiempo,
mas

mas no quiero que riñamos
en casa las pesadumbres,
quando tenemos buen campo.
d. Lop. Campo ay harto, donde ay zelos
embueltos con los agravios;
pero no es sabio el vuestro
para reñir mas que hablando.
Fel. Hablando no es buen reñir.
Sale Mendrugo con dos espadas debaxo de la capa.
Men. Ya esta aqui mi saca-trapos,
y tu espada: hazte vn Neron.
Aparte à Don Felix.
Fel. Pero tambien tengo manos.
d. Lo. Manos para mi? esto sufro?
Fel. Reñid, si sabeis, callando.
Tercia Felix el manto, y tomandole vna espada à Mendrugo viñe con Don Lope, y Mendrugo à su lado.
Men. La puerta dexè cerrada;
no ay si chiton, y ande el palo.
d. Lop. Valiente sois, Felix.
Fel. Riño
con razon.
Men. Que bravo tajo. *Fel.* Cai.
Mend. Por esto estoy yo
mas fuerte aqui que vn Bernardo.
Tropieza Felix en la sotana: vale à herir Don Lope, y Mendrugo puesto delante le rebate la espada, ponese Felix en pie, y buelve à reñir.
d. Lop. La muerte os darè à los dos.
Fel. Estoy ya en pie.
Men, Y yo soy barro?
Mas ya el barrio se alborota.
Dàn golpes à la puerta.
d. Lop. Què es esto?
Men Que estan echando
nuestras puertas en el suelo.
d. Lop. Què hemos de hazer?
Fel. Sosiegaos:
si aqui os coge la justicia
no os ha de ser bien contado,
que estoy, al fin, en mi casa,
y siempre en aquestos casos
las defensas mas vrgentes
se condenan por desgarros.
Salios por el azotea,
y del texado à pie llano
saltareis a la otra casa,
de donde os pondreis en salvo.
Vase Don Lope, y por la otra puerta suena vn golpe, como que la derriba, y salen vn Alcalde de Corte, y dos Alguazil, y finge Felix que viñe con Mendrugo.
d. Lop. Aceto vuestro consejo.
Men. La puerta han hecho pedazos.
Fel. Justo es que conozca el mundo
tu desverguença, villano.
Men. Quedo, señor, *Aparte aora.*
no verán
como vengo yo à pagarlo?
Alc Que es esto? tenganse, afuera.
Fel. Este picaro.
Mend. Mi amo.
Fel. Me trae apurado assi.
Men. Defenderme no es pecado.
Alc. Es muy gran bellaqueria;
acero delembaynado
contra el dueño? Ea, quitadle
aquessa espada, y llevedlo
preso, al punto, à vn calabozo.
Quitanle la espada los Alguaziles, y llevanle à empellones.
Alg. 1. Suelte el picaro raimado.
Alg. 2. Camine, que es vn brivon.
Men. Por Dios, q̃ es la de Juan Grajo. *à p.* Mire vsted.
Alg. No hable palabra:
llevadle. *Fel.* Si acaso valgo,
señor Alcalde, con vos,
os suplico.
Alc. Es escusado
pedirme aora por èl.
Fel. Mirad, señor, que me agravio,
que es mi criado.
Alc. Por esso
tengo de hazer azotarlo.
Mend. Y lo hara como lo dize
a señor, hablemos claro.
Fel. Calla, Mendrugo.
Mend. Que calle?
y me azoten, malos años.
Fel. Calla, y fiate de mi.
Men. Hasta hazer quitarme el sayo
callarè, porque no es justo
pague yo lo que ha hecho el diablo.
Llevanle los Alguaziles.
Alc Esto hago por serviros,
porque quando los criados
se descomponen assi,

ò es menester por lo menos
tenerlos amedrentados.
Mañana os lo echarê fuera.
Fel. Y no esta noche?
Alc. Es temprano;
voy me por quietar la gente,
que esta junto todo el barrio,
pensando era mas pendencia.
Bel. Yo os quedo muy obligado.
Vanse cada vno por su puerta, y salen Margarita, Teodora, y Belilla.
Mar. Què no hazer de faltarnos sustos?
què ay Belilla? què traes? di.
Fel. Traygo que contar mil penas.
Teod. Comiença, pues, à dezir.
Bel. Partí como me mandaste,
con el modo mas sutil
à dar tu villete à Felix,
esse que muere por ti,
y apenas entrè en la calle;
quando en su casa entrar vi
à Don Lope demudado
como quien sale à reñir.
Llego a la puerta temblando,
al tiempo que ya la lid
se començava en palabras
hechas confuso motin,
Vi à Mendrugo en el zaguan
con dos espadas: y alli
dandole el papel, le dixe
lo que le acertè à dezir.
Salgome, cierran la puerta,
y comiençan à esgrimir
con tal furia las espadas,
que à vèr curiosos el fin
llegan hombres à montones,
ciento, à ciento, y mil à mil.
Llega tambien la justicia
con vno, y otro Alguazil,
manda derribar las puertas
viendo no quieren abrir.
Entran dentro, y quando yo
imaginava (ay de mi!)
sacaran preso à Don Lope
solamente vi salir
à Mendrugo rodeado
de mil corchetes, y oì
le llevavan à la Carcel,
no sè porque triste fin.
Esto traygo que contaros,
esto ha passado, esto vi,
mirad si es causa bastante
de llorar, y de sentir?
Mar. Y dime, no viste à Felix?
Bel. No señora, no le vi.
Teo. Y no supiste la causa?
Bel. No huvo lugar de inquirir.
Mar. Pues no aguardaras?
Bel. No pude,
que vi a mi señor alli.
Mar. Cercada de confusiones,
muerta el alma en penas mil,
siento tanto, que aun no acierto
por donde entrar a sentir.
Sentir si han muerto à Don Lope
no quisiera, porque assi
siento lo proprio que gusto,
que es la muerte mas civil.
Civil muerte es para vn alma,
si para poder vivir
le ha de dar à quien la ofende
lo que se desea à si.
Assi yo de mi contrario
busco sucesso feliz,
porque si Felix le mata
es darme con que morir.
Morir Felix: mayor mal,
porque se me acaba alli
todo el bien, y no ay mas bien,
si vn grande amor llega al fin.
Al fin neutral, è indecisa
es fuerça que sienta aqui
tanto el mal de quien me mata,
como el de quien vive en mi.
Sale Don Diego.
d. Dieg. Hijas? *Teo.* Señor.
d. Dieg. Estas puertas
se me cierren ya con Sol,
su mas lucido arrebol
no me las registre abiertas.
Ya hallè mis sospechas ciertas,
ya supe, ya conoci,
que el venir Don Lope aqui
no era virtud, sino amor,
haziendose zelador
de lo que me toca à mi,
Con Felix sè que ha reñido,
aunque pocos lo han notado,
y siendo yo el agraviado
es harto averlo sabido.
En daño tan conocido
es el remedio importante,
y assi de oy en adelante

guar-

guardaos de ſu trato infiel,
corra por voſotras èl,
y à mi cuenta el Eſtudiante:
y tu Belilla? *Bel.* Señor.
d.Dieg. No, no te me juſtifiques.
Bel. Pues yo en què?
d.Dieg. No me repliques,
oye, y teme mi rigor:
las llaves del corredor,
y de la puerta que paſſa
al jardin anden con taſſa,
ponlas à mi cabezera,
ſabrê, en fin, deſta manera
quien ſale, y entra en mi caſa.
Sale Felix.
Fel. Aunque os vì tan enojado,
pues tanta deydad me mira,
ſin miedos de vueſtra ira
me acojo à vueſtro ſagrado.
Mar. A que mal tiempo has llegado. *à p.*
Fel. De què os maleais?
Ha de eſtàr Don Diego mirando à Felix muy enfadado.
d.Dieg. Dezid.
Fel. A rogaros vengo aqui,
dexando arengas prolijas.
d.Dieg. Tened, venis à mis hijas,
ò venis à hablarme à mi?
Fel. Solo vengo à hablar con vos;
pero viniendo a rogar,
tengo à mucha dicha hallar
aqui eſtos Angeles dos.
d.Dieg. Requiebros? bueno por Dios:
Ea, voſotras, què hazeis?
Idos de aqui.
Fel. Que mireis
es juſto. *Mar.* Padre?
Teod. Señor.
Vanſe Margarita, Teodora, y Belilla.
d.Dieg. Eſto es mirar por mi honor:
dezid lo que me quereis.
Fel. Juzgandoos deſengañado,
ſi mi riña aveis ſabido,
quiſeos pedir comedido
rogaſſeis por mi criado;
mas halloos tan indignado,
veoos con tal demaſia,
que à no mirar que aqui avia
deydades que ſe enojaran,
mis razones ſe tomaran
à manos la corteſia.
d.Dieg. Como es eſſo? oìd, tened.
Fel. Os reverencio por padre,
y aſsi eſte reſpecto os quadre
para hazerme mas merced.
d.Dieg. Trayga eſpada vueſaſted,
que aunque viejo, vive Dios,
que me sè tener con dos.
Fel. Es ya caduco eſſe brio.
d.Dieg. Pues al Prado os deſafio.
Fel. A quien? a mi?
d.Dieg. A vos, à vos.

Vanſe cada vno por ſu puerta, y ſale Don Lope de noche.

d.Lop. De llaves prevenido, vengo amante,
à abrir deſte jardin la oculta puerta,
que ſi amor eſta dicha me concierta,
ſalgo de vn Cielo hermoſo el mas triunfante,
A ſus luzes aſpiro Icaro errante,
y aunque la empreſſa es ardua como incierta,
el alma muere por hallarſe muerta
entre braços de vn Sol deydad mutante.
Al mar me arrojo de peligros ciertos,
la perla buſco Margarita hermoſa,
aunque el Cielo lo tenga à peſadumbre,
Que no es mucho romper en deſaciertos,
quando vn alma ſe abraſa mariposa,
ſin poder del amor matar la lumbre.
Và probando vnas llaves, y halla la puerta abierta.
Voy probando, pues, las llaves,
por vèr ſi ſe ajuſta alguna;
favoreceme fortuna
en penſamientos tan graves.
Eſta pruebo; mas què es eſto?
abierta la puerta eſtà;

valgame Dios, quien me dà
tales favores tan presto?
Animemonos valor,
que serà gran cobardia,
quando es la ocasion tan mia,
perder logros de mi amor.
Solo siento, solo temo
el que aya Felix entrado
para aumentarme agraviado
los zelos con que me quemo.
Pero si discurro atento,
si Felix entrado huviera,
la puerta à cerrar bolviera;
si: mas ay otro argumento,
que es muy cuerdo el prevenir
quien en casa agena entra,
por si peligros encuentra,
puerta por donde salir.
Pero ya descuydo sea
de las criadas, ò yà
sea Felix quien me dà
nueva ocasion de pelea,
determinado me arrojo,
ò à gozar a Margarita,
ò à hazer que se quede escrita
mi vengança en campo rojo.

Entraje, y salen Felix, y Mendrugo de noche.

Fel. Què has de ser tan necio? di,
que has de ser tan descuydado,
que avièndote el papel dado,
no me lo has dicho hasta aqui?
Mend. Si viste qual me llevaron
los satelites malditos,
que porque les di dos gritos
vna cadena le echaron.
Si he estado entre mil ladrones,
que por cobrar la patente
me dexaron santamente
sin sayo, y aun sin calçones.
Si en negociar mi soltura,
hasta aora no te he visto,
y todo el dia, por Christo,
he estado con calentura,
porque me culpas de omisso
quando no ay nada perdido,
pues del papel has sabido
tan à buen tiempo el aviso?
Fel. Es ya mas de media noche,
y temo vengamos tarde.
Mend. Yo te asseguro, que aguarde
hasta que el radiante coche
asome por el Oriente.
Fel. Mirèmos, pues, si la puerta
està qual me dize abierta.
Mend. Victor. *Fel.* Como?

Llega Mendrugo à la puerta.

Mend. Està patente.
Fel. Entrèmos, pues, que Juanilla
es quien nos ha de guiar.
Mend. Abierto buelvo a dexar,
no nos armen zancandilla.

Entranse por la misma puerta, que se entrò D. Lope, y por la otra sale Margarita medio desnuda, y resistiendose de D. Lope.

Marg. Què es esto, señor, què es esto?
conmigo descomposturas?
conmigo, en vez de finezas,
vsais de aquestas injurias?
Violencia quereis hazerme,
quando pensè, poco astuta
tener con vos (ay de mi!)
mis seguridades juntas?
Por esso la luz matasteis,
porque no ay duda, no ay duda,
que vna maldad se atreviera
sino es mirandose à escuras.
Hablame, señor, hablame,
y no con acciones mudas
atropelleis la razon
quando mi razon es mucha.
Para què es tener silencio
quien intenta travesuras,
pues lo que calla la lengua,
los desgarros lo divulgan?
Ea, Felix, ea, Felix,
basse, basse ya la lucha,
que si las iras que templo,
si las que reprimo furias,
comiençan a fulminarse
contra vos, harè que cumplan
la obligacion que le corre
à vn honor quando le injurian.

Muda la voz mas baxa, y con mas ahogo.

Pero aguardad, estaos quedo,
que siento (ay que desventura!)
passos que entran por la sala,
y si acaso (estoy difunta!)
es mi padre (ay de mi triste!)
mil muertes temo con vna.
Seguidme con lentos passos
àzia esta parte.

D. Lop. Fortuna, à p

pues

pues ya estoy en el palenque
donde mi amor se aventura,
triunfe yo de la victoria,
y hagame la muerte tumba.
Vanse arrimando à vn lado del tablado, y estanse suspensos; pero siempre osidos de los brazos; y sale Felix à tiento con la espada desnuda.
Fel. Solo, sin luz, y sin guia
pisando sombras confusas
busco à vn Sol, que està dormido,
supuesto que no me alumbra.
Mendrugo dexò mi lado
diziendo à Belilla busca;
son criados vno, y otro,
y assi los dos se descuidan.
Al èco de vn razonar,
cuyas palabras tan mudas
por lo secretas, apenas
parece que se pronuncian.
He llegado hasta esta pieza,
donde juzgo entre mil dudas,
ò que callan los que hablavan,
ò son miedos que me turban.
Pero aqui de amor, cuydados,
dezidme como se ajusta,
que me llame Margarita,
que yo su mandato cumpla,
que estè entendida su hermana,
que à Belilla se descubran,
y que ninguna parezca
por matarme todas juntas?
Pero tambien puede ser,
si amor admite disculpas,
que andemos todos perdidos,
porque con miedos, y à escuras,
por bien que se busque vn alma
se halla mal lo que se busca.
Esperar quiero aqui vn rato.
Mar. Que yo me engañè, no ay duda;
pero basta estàr despiertas
mi hermana, y Belilla, à cuya
amistad, no es justo que
le hagais tambien esta injuria.
Buelven à bregar.
Ea, señor Felix mio,
mi dueño, tened cordura,
y no querais profanar
el sagrado, donde muchas
reliquias de vn amor casto
à Dios se consagran puras.
Què no os obligan razones?
Aora con mas esfuerço la lucha; Margarita resistiendose, y levanta la voz.
Què no os ablandan ternuras?
què no os venço con halagos?
què no os espanto con furias?
voy, pues, al postrer remedio,
doy vozes, pues desto gustas.
Mas alta la voz.
Teodota, Teodora, padre?
d.Lop. Vive Dios, que aunque te acuda
Disfrazando la voz.
todo el mundo he de gozarte.
Marg. Aparta, ingrato.
Desasiese Margarita, y entrase huyendo, y Don Lope tras ella.
d.Lop. No huyas.
Al entrarse.
Marg. Te cansas, Felix, en vano.
Fel. Alma, què es esto que escuchas?
ò Margarita me vende,
ò es que soñando se assusta,
ò es que algun traydor la agravia,
ò es que su padre la injuria.
Ea, amor, mirad, què haremos?
breve hagamos la consulta,
que ni el caso es para burlas.
Dent. Marg. Padre, hermana.
Dent. D. Lop. Harè, que calles.
Dent. Marg. Què aquesto los Cielos sufrã?
Dent. D. Dieg. Ola, quiè anda en mi casa?
quien me roba? quien me assusta?
Dent. Teod. Belilla, saca vna luz.
Dent. Marg. Teodora, dame aqui ayuda.
Fel. Ay Margarita del alma,
quien atrevido procura
ofenderte, quando son
mias las ofensas tuyas?
Azia donde estàs? Adonde
se forman tus quexas justas?
Dile, dile al que te agravia,
como ay aqui quien le busca.
D. Dieg. Saca essa luz, presto, presto,
Buelven à salir Margarita, y Don Lope; ella bañada la boca en sangre, y èl procurando ya dejarse.
D. Lop. Sueltame ya.
Marg. No, no huyas,
sepanse aqui tus maldades,
pues se han de saber mis culpas.

d. Lop. Suelta, acaba.
Mar. No te has de ir.
Dessasese Don Lope, y và buscando la puerta, y Margarita encuentrase con Felix, y trava dèl, pensando es quien la injuria.
d. Lop. Prestadme Cielos ventura
de hallar la puerta antes que
mi delito se descubra.
Fel. Margarita?
Mar. Aguarda, espera.
Assele agora de la capa.
Fel. Eres tu mi bien?
Marg. No ay burlas.
Fel. Quien te agravia?
Marg. Esto es muy bueno;
agora te disimulas?
Fel. Mira bien mio.
Marg. A tyrano!
Fel. Es sueño? di, ô es locura?
Marg. Presto lo verás.
Fel. Què es esto?
Mar. No te han de valer industrias.
Salen por vna puerta Don Diego à medio vestir con la espada desnuda, Teodora con luz del mismo modo, y por la otra Belilla con luz, y Mendrugo. Don Lope se retira embozado à vna punta del tablado, y quedanse Margarita, y Felix en medio.
d. Dieg. Por què dàs vozes? què es esto?
quien te ofende? y quien me injuria?
Teod. Hermana?
Bel. Señora? *Mar.* Padre,
Teodora, hermana, si alguna
voluntad me deveis todos,
matadme, porque es locura
quando es patente el delito
rebozarlo con disculpas.
d. Dieg. Quien te ha herido?
Mar. Esso es lo menos?
d. Dieg. Vive Dios,
Mar. Templa la furia.
d. Dieg. Qual destos?
Mar. No sè qual es.
Hecha de vèr à Don Lope.
d. Dieg. Pues di como?
Mar. Estoy confusa:
à estàr Felix solo aqui, *àp.*
à solo Felix culpara,
y en vengança le sacara
yn alma que yo le di:
mas puesto que miro alli
que està Don Lope embozado,
sin duda que me he engañado,
y es Lope quien me ha ofendido,
porque siempre huye corrido
quien se precipita ciado. *àp.*
Fel. Don Lope aqui? y Margarita
dar vozes, y luego afirme,
como podrè disuadirme,
que mi muerte solicita?
Pero si por èl me quita
lo que amè con modos sabios,
quien de sus hermosos labios
derrama purpura elada,
que a tener amor espada,
la vengara estos agravios.
d. Dieg. Acaba ya, Margarita,
sacanos de aquesta duda,
que se aumentan las ofensas
si los castigos se escusan.
Mar. Entre dos luzes estoy
como pudiera en la tumba;
no me mates, padre, mas,
pues no ay mas que estar difunta.
d. Dieg. Difunta? pues mueran todos.
Tirale vn golpe à Felix, el qual le rebate la espada.
Fel. Tened, Don Diego, la punta,
que injuriado como vos
he de vengar dos injurias.
Desembozase y jaca la espada.
d. Lop. Injurias solo las haze
quien con Margarita à escuras
descompuesto ha estado tanto
quanto ella misma lo culpa.
Fel. Culpame à mi Margarita,
porque no creyera nunca,
que vuestra traycion osara
violar la inocencia suya.
d. Lop. Suya, y mia es la vengança
por obligaciones muchas,
que tengo à esta casa.
Fel. Aqui
no se han de dar las disculpas.
d. Lop. Disculpas no has menester,
y si aveis de derme algunas
seguidme. *Vaje Don Lope.*
Fel. Ya voy trás vos,
que essos retos no me turban,
Don Diego, tres vezes son
las que dirles os he dado
cuydados, que os han causado
agra-

agravios del corazon:
padece vueſtra opinion,
ſoy culpado, aviendo ſido
en igual grado ofendido,
y aſsi ſiente juſtamente
que padezca vn inocente
las culpas de vn atrevido.
Culpa tengo, no la niego,
de entrarme aqui ſin licencia,
aunque el entrar fue clemencia
ſi eſtavan tocando à fuego:
apaguè el deſſaſoſsiego
de Margarita, y ſalì
muy herido, y pues ya aqui
eſtà el daño por los dos,
Margarita os toca à vos,
dexadme à Don Lope à mi *Vaſe Felix.*
Mend. Belilla, ſi eſto no es ſueño
diablos andan que ſe cruzan.
Vaſe Mendrugo.
d. Dieg. Cerradme todas las puertas,
que haſta averiguar la culpa
no he de bolverme à la cama. *Vaſe.*
Teod. Ay tragedia mas confuſa!
Bel. Ay caſo mas laſtimoſo!
Marg. Ay muger mas ſin ventura!

JORNADA TERCERA.

Salen Margarita, Teodora y Belilla à medio veſtir del miſmo modo que acabavan la ſegunda jornada.

Teod. Acaba, Margarita: dexa el llanto,
no con tus penas me hagas penar tanto;
què te paſsò con Felix? como ha ſido
el hallar à Don Lope aqui eſcondido?
ſino es que os deſcuydaſteis con la puerta
dexandoſela abierta.
Señor, ſe fuè tràs ellos indignidado
para aumentar cuydado con cuydado.
Cuentame antes que venga lo que paſſa,
porque huyamos de caſa
ſi te ſientes con culpa,
que aunque el yerro mayor tiene diſculpa,
en los delitos el mejor remedio
es poner, como dizen, tierra enmedio:
Ea, di, no te aflijas. *Marg.* Ay Teodora!
pues que ya te he eſcuchado, eſcucha aora.
Por ſaber el enfado,
que Belilla contò, que avia paſſado
entre Don Lope, y Felix en ſu caſa
(el alma ſe me abraſa)
eſcrivile, qual ſabes, que viniera
à vernos eſta noche (ò pena fiera!)
dexamos del jardin la puerta abierta,
y eſperandole en fin (toda eſto y muerta)
Belilla le guiò (ò què deſpecho!)
haſta que encontrò caſi con mi lecho:
todo eſto ſabes ya, dexolo à vn lado,
oye aora el fin de mi mayor cuydado.
Medio dormida el alma en deſconſuelos,
ya repaſando ſuſtos, ya recelos,
(que en lances ſemejantes
el temer es prudencia en los amantes)
me hallava tan del todo deſabrida,
que aun del todo dormida

gen-

pensè mil vezes, que despierta estava,
segun el sobresalto me aquexava,
porque me atormentasse, es cosa cierta,
tanto dormida, como al fin despietta.
Llegò, pues, Felix, si es que Felix era
muy embozado à mi (quien tal creyera?)
y juzgando la luz serle embarazo
al descuydo la apaga con el brazo,
siendome hasta la luz contraria mia,
pues à suspiros, que esparcì, podia
resucitar su llama, pues ya entonces
pensè à suspiros encender los bronces.
Sin hablarme palabra, ni aun dezirme
vn como estas à secas, llegò à asirme
las manos con tal furia,
que ya su amor lo imaginè injuria,
que hasta en el modo de vn tocar de manos
se vè si los impulsos son villanos.
Pero como yo entonces no pensava,
si era violencia, ò no, la que intentaba,
antes pensando, si el callar seria,
por si el viejo dormia, ò no dormia,
amorosa le hablo, y con halagos
resisto del incendio los amagos,
aunque en siendo de amor vna violencia,
mas se enfurece en viendo resistencia.
No contento con manos, ni con brazos,
que estos son del honor primeros lazos,
como que en el tocarme no repara,
à lo intacto se atreve de mi cara,
cuya distancia poca,
no sè si se le diò entrada hasta la boca,
que como eran à escuras los agravios
lo que sintieron callanlo los labios.
Apenas conocì su aleve intento,
quando esforçando aliento con aliento,
y trocando en rigores
los que hasta alli engañada le hize amores,
començò à fulminar mil amenazas,
aunque ya en lance tal no valen trazas.
Mas irritado, mas embravecido
de mi se abraza, pierdo aqui el sentido;
porque atendiendo à que si vozes daba,
à nuestro viejo padre despertaba,
temì este mal; mas viendo que callando
el honor se iba à pique ya anegando,
temi el mayor peligro, y assi incierta
supe lo que son visperas de muerta.
El libro del valor desquadernado,
cada hoja de aliento por su lado,
barajadas del alma las potencias,
cada sentido haziendo intercadencias,
la

la sangre por las venas ya carpida,
cada espiritu, en fin, con poca vida,
viendo que en el callar esta mi engaño,
la voz animo, y llamo al menor daño.
Mas apenas la voz (ò què maldades!)
tocò à rebato por vengar mis males,
apenas dixe: padre? (el alma llora)
apenas dixe: hermana? (ay mi Teodora!)
quando sacando vn lienço (ò furia loca!)
tapa la voz, tapandome la boca.
Qual tigre herida ya de aquesta injuria
tanto me revesti de nueva furia,
que sin que lo estorvaran sus desvelos
à vengança llamè todos los Cielos,
que me ayudaron por secretos modos,
pues a este punto despertasteis todos.
Qual hora oyò el señor, que voceaba,
qual hora viò la luz que se acercaba,
quiso escaparse huyendo;
pero yo aun no creyendo,
que era Felix aquel que cometia
tan grande villania
quise antes que se huyesse conocerle,
y apenas travè dèl para tenerle,
quando con mil halagos comedido
amoroso me habla (es advertido)
y quiso colorir con modos sabios,
por lo menos, lo mas de los agravios.
Con oìrle hablar, se me quitò la duda,
con vèrle yà à la luz me quedè muda;
mas echando la vista al otro lado,
vì, que Don Lope estava alli embozado;
disculpanse los dos, dan sus razones,
dexanme el alma embuelta en confusiones,
vanse desafiados;
esto supuesto, pues, và de cuydados.
Si Felix fuè conmigo el descompuesto,
por donde entrò Don Lope aqui tan presto?
y si Don Lope ha sido el atrevido,
à donde estava Felix tan dormido?
Si el vno penas tales me causaba,
como socorro el otro no me dava?
Si Belilla guiò à Felix, como pudo
ser D. Lope el traydor que se hizo mudo?
El vno fuè cobarde, otro insolente,
y de los dos me agravio justamente,
mas como al fin es Felix el que adoro
muero de pena, y de coraje lloro.

Teod. No me puedo persuadir
à que Felix te agraviò,
que no haze violencia al alma
quien es ya della señor.

Ma-

Matar la luz, y no hablarte
bastantes indicios son
de que està Felix sin culpa,
y que es Don Lope traydor.
Bel. Y en prueva desta verdad
puedo tambien dezir yo,
que quando à Felix entrè
hasta la puerta en que estoy,
la luz estava ya muerta,
y aun me acuerdo que los dos,
oyendo tu razonar
con no pequeño rumor
colegimos que soñavas.
Mar. Què dizes? valgame Dios!
Bel. Que es verdad lo que te informo.
Mar. Pues como no te encontrò
Don Lope, si entrò primero?
Bel. Es muy facil la razon;
yo me dormì en el zaguan,
y si me viò, ò no me viò,
como sabe bien el tiento
logrò tan bien la ocasion.
Marg. Digo que me persuado
à lo que sentis las dos;
mas quien causa este ruìdo?
Bel. Es que ha entrado mi señor;
pero no sè con quien riñe.

Salen Mendrugo delante, luego Felix con la espada desnuda, trás ellos Don Diego de la misma suerte, y ponese cada vno en su punta del tablado.

Mend. Con dàr sola vna razon
le ahorrò Don Lope mil palos:
mi amo lo dira mejor.
D. Dieg. Para què os bolveis aqui,
quando agraviado de vos
con heridas de la honra
traspassado el corazon
vengo de pedir justicia:
antes que el tormento atroz,
ò me acabe pena à pena,
ò ya dolor à dolor?
Quando pensè que advertido
(que no son disculpas, no,
dezir me agraviò Don Lope
puesto me agraviais los dos)
os huyerais de mi casa,
y tuvierais atencion
à mis canas, à mis prendas,
à mi sangre, à mi valor,
os bolveis tan libremente?
os tornais tan sin razon?
Soy yo el dueño desta casa?
ò dezidme si lo sois?
que solo falta me echeis
de mi casa, vive Dios.
Don Juan de Contreras es
mi deudo, à quien pueden oy
rendir vassallage quantos
Juezes ilustra Caton,
à cuyas justicias claras
limpia à sus rayos el Sol,
à vos, y à Don Lope os busca
para prenderos, que no
sois Estudiante de noche
ya que de dia lo sois,
ni la corona haze libres
los delitos, que lo son.
Carcel ay de todo estado,
y se examina mejor
vna inocencia en la Carcel,
que vna culpa sin prision.
Y à saber (mirad que os digo)
que erais el culpado vos,
tantos brios da el agravio,
tantas fuerças la razon,
que sin buscar mas castigos,
à estocadas, vive Dios,
tantas puertas os hizieta,
que en males del rey humor
tragara la vida à sorbos
las muertes del corazon.
Quien creerà en todo Madrid,
quando todos à vna voz
de Estudiante recogido
os dàn el laurèl mayor,
sin que aya podido nunca
la mordaz emulacion
desluzir vuestras costumbres,
ni mancharos la opinion?
Quien creerà, pues, dezid aora,
que de noche, Felix, sois
el escandalo del barrio,
y de mi casa el ladron?
No inquieteis mas à mis hijas,
que aunque me digais que son
vuestras visitas honestas,
mirad, Felix, si ay amor,
no està seguro el mas santo
de dar vn gran tropezon. *A Feliz.*
Mend. Este viejo me parece
Soldado, y Predicador,
las tres son de la mañana,
responde le, y vamonos.

Fel.

Fel. Yo soy Felix, mas no sè
si me trocò el Cielo el nombre,
pues en montes de desdichas
ando cada dia à monte.
Solo Estudiante, tan solo,
que me graduè por pobre:
dexè governos, que otros
con ellos se hizieron hombres.
De poca renta ayudado
vivia yo aqui en la Corte
recogido, hasta que vn dia
(que en rosados arreboles
saliò el alma à sacudirle
los horrores de la noche)
vi à Margarita tan bella,
que con ser mi pecho vn bronce
le ablandò rayos à rayos,
y le hiriò Soles à Soles,
Abrevio los episodios,
tanto, en fin, enamoròme,
que la he visitado amante
las voluntades conformes;
mas con honrada intencion,
que los que se precian nobles,
solo à lo que sienten justo
ajustan las intenciones.
Viniendo esta noche à verla
hallè con ella à Don Lope,
sacaltcis luz al ruido
dieronme la culpa entonces.
Fui a reñir desafiado,
vengo muerto con traycciones;
à Margarita và esto,
vuestro respecto perdone.
Al ponernos firme à firme,
al desnudar los estoques,
al embrazar las rodelas,
y al ir à amagar los golpes,
se tuvo Don Lope, y dixo:
porque sepais, que no os corren
de lo que reñir quereis
ningunas obligaciones,
yo he gozado a Margarita,
porque me pidiò esta noche,
que quando fuesseis à verla
os diesse muerte en su nombre;
viòme tibio, hizome cargo,
no la obedeci; enojose,
y por vengarse de entrambos
despertò la casa à vozes.
Esto passa, ved ahora
si estais en reñir conformes,
pues me acreditan disculpas
lo que me achacan traycciones.
Esto Don Lope me hablò,
esto escuchè, y embargòse
toda furia en los agravios,
todo enojo en los dolores.
Visteis el Leon, que quando
en lo fragoso de vn monte,
porque las fieras le rindan
el feudo que reconocen,
arrogantemente bravo,
de entre las garras feroces
desembayna los azeros,
que bastan à partir bronces,
al executar la saña
tan de improviso le coge
la quartana, que le haze,
que sin blasonar de noble
esparça en gemidos tristes
los que antes vendiò rigores?
pues ya de la misma suerte
tan elado quedè al golpe
del sentimiento, y tan muerto,
tan sin alma las acciones,
que he tenido à mucha suerte
recebir, que no me ahoguen
las penas, sin que mi agravio
publique su afrenta à vozes.
Y assi vengo, ingrata, vengo
à dezir, que no blasones
de las virtudes que obtentas,
pues con delitos atroces,
no ay lustre que te acompañe,
ni ay nobleza que te honre.
Si fue delito el quererte
(que si lo fue, pues Don Lope
era el galan de tu casa,
testigos toda la Corte,
y no ay mayor disparate,
que entrarse à querer vn hombre
la dama que à otro galan
reconoce obligaciones)
si el quererte, pues, fue culpa,
que castigo mas conforme,
que no acordarte de mi,
pues siendo qual eres Norte
de mi vida, claro estava
aver de morirme entonces;
pero mandarme matar,
què tigre te diò liciores
para hazer sangriento estrago
en quien tantos te hizo amores?

Quedate à Dios, homicida,
y plega al Cielo, que tornes
à aborrecer al que adoras,
porque tu amor se maalogre.
Plegue al Cielo, que pssdezcas,
iba à dezir, mis dolore;
mas no, que te quiero bien,
y he de sentir quanto llores.
A morir me parto, ingrata,
à morir me parto, à donde,
ni tus rigores me busquen,
ni tus crueldades me asslombren.

Vanse Felix, y Mendrugo.

d. Die. Qué esto escucho, y me reporto!
Teo. Señor, templa los furores.
d. Dieg Vive Dios, traydoras hijas.
Marg. Ea, señor, no te enojes:
sufro yo, siendo muger,
estas que escucho traziones,
que me llamen ya sin honra,
que me digan matahombres;
y hombre tu, y hombre prudente,
te apuras al primer tope,
que aun no aguardas las disculpas
de vna inocencia tan noble?
Vive Dios, viven los Cielos,
que si aqui no me socorren,
que à fuego de mis suspiros,
que à rayos de mis furores
he de mover tal incendio,
que ya los vivientes lloren
amagos de las ruinas,
que han de consumir los Orbes.
Vive Dios, buelvo à dezir,
que sino valen razones,
que haga que los palos cruxan
al estruendo de mis vozes.
Dios mio, escuchadme, oidme,
mirad, que ay obligaciones
de amparar à la verdad,
y que no es bien, que se logren
los engaños, aunque mas
levanten sobervias torres.
Mirad que sois solo el Dios,
à quien nada se le esconde,
y es bien remediar à vn alma,
quando tal tormenta corre.
Yo matadora de Felix?
yo violada de Don Lope?
yo su amiga? yo sin honra?
yo sin fama? yo sin nombre?
yo que à promessas fui vn aspid?
yo que à ternuras fuy vn bronze?
yo que à fuerças fuy vn gigante?
yo que à violencias fuy vn monte?
yo, pues, he de perecer,
y me han de faltar favores?
Mas si, que soy desdichada,
y en el mundo que aora corre,
aun los dichosos no estàn
seguros de los traydores.
Mas de què sirve quexarme?
esto es hecho; nadie estorve
vn intento temerario,
quando ay causas que le apoyen.
Dame, padre, aquessa espada,
que mas vale que se llore
muerta vna hija en los brazos,
que no verla en opiniones.

Vale à tomar la espada.

d. Dieg. Reportate, Margarita.
Marg. Esto ha de ser.
d. Dieg. No dès vozes.
Teo. Hermana?
Bel. Señora mia?
Marg. Pues los Cielos no me oyen,
ò acabenme aqui las penas,
ò matenme los dolores.

Vase à caer desmayada, y sustentanla don Diego, y Teodora.

d. Dieg. Tenedla, que se desmaya.
Teod. Margarita, hermana?
d. Die. Ay hombre
mas desdichado que yo?

Buelve en sì.

Marg. Ea, ea, nadie llore,
mortal me siento: Jesus,
què congoxas tan atrozes!
d. Die. Hija, hija Margarita,
sossiegate, hija, oye:
vamos à casa, que alli
podrà ser, que te mejores.
Marg. Valgame Dios, yo me muero!
Dieg. No tanto te me apassiones,
que con tu vida yo vivo.
Teo. Ay mas lastimosa noche!
Marg. Ea, llevadme à la cama,
vamos à morir rigores,
que ya se ensanchan las penas,
y los alientos se encogen;
pero no es bravo rigor,
que he de ir à morir de noble,
y à quien me dà las heridas
he de conceder perdones?

Lle-

Llevanla Don Diego, y Teodora, y sale Don Lope con dos, ò tres Musicos.

Lop. Las coplas son extremadas
para el intento, y queria,
que antes que llegasse el dia
quedasen tambien cantadas.
Musi. 1. Si es que estàn asseguradas
las calles, què ay que temer?
Lop. Es hora, à mi parecer,
que no ay que tener cuydado.
Mu. 2. Pues supuesto hemos tẽplado,
la ocasion no es de perder.
Marg Ya el mucho dolor me mata.
Dent. A vos apelo Dios mio,
pues que sabes mi inocencia.
Lop. El alma se me ha encogido
à la voz de aquesta ingrata.
Musi. 1. Pienso que se desvarata
al suspiro la cancion.
Lop. Se acobarda el corazon
de oprimir lo que ha adorado;
mas à agravio declarado
no ay que tener compassion.
Bolvamos à la otra calle,
porque lo escuchen mejor
de las ventanas, que es flor
à amor que mata matalle.
Musi. Buen remedio vàs à dalle
a quien se quexa afligida.
Lop. Quien siendo de mi querida
me agravio determinada,
pierda su vida agraviada,
y desagravie mi vida.

Vanse, y salen en su casa Felix de noche, Mendrugo apressurado, vistiendose su sotana de Clerigo, y Felix ayudandosela a vestir, y Belilla con manto.

Fel. Mendrugo, Mendrugo, amigo,
à prissa, que me và en esto
la vida, que titubea
entre peligros, y riesgos.
Mend. Guarda, no he de obedecerte,
aunque me quemes, que el fuego
de ser Confessor sin orden
à Inquisicion me và oliendo.
Tira, tirame esta manga;
suelta, suelta, que recelo,
que ha de desnudarme otro
zurrandome mi pellejo.
Fel. Què tal està Margarita,
Belilla?
Bel. Queda muriendo.
Mend. Todo serà mal de madre,
que hasta oy ninguna ha muerto
de aquestas pesadumbrillas;
pero veme ya diziendo
lo que he de hazer.
Fel. La ocasion
es quien te ha de hazer maestro:
sagaz eres, y advertido,
preguntas muy à lo cuerdo
en la materia, que sabes,
que es blanco de estos empeños.
Muestrate padre benigno,
que esto suele ser anzuelo,
para que con desahogo
publique vn alma sus yerros:
fingete sordo en llegando
qual te he dicho, porque quiero
yo mismo satisfacerme
del mal, ò el bien que pretendo.
Men. Esso solo me acobarda.
Fel. No tienes que tener miedo,
que en despojando el Palacio
podrà Belilla en secreto
meterme tras las cortinas.
Bel. Qualquier traza buscarèmos,
aunque se arriesguen las vidas.
Men. Yo no quiero aquessos riesgos,

no quiero ser Confessor,
Demonio de los Infiernos.
Fel. Ponte esta capa, y acaba.
Mend. Què te parece?
Fel. Muy bueno.
Mend. Parecerè Sacristan,
ò algun gorron despensero;
mas ponmeme estos antojos,
que me supliran vn tercio
de autoridad.

Poneſe vnos antojos muy grandes.

Fel. Vàs divino.
Mend. Siendo Mendrugo, me temo,
no quieran, qual pan bendito,
desmenuzarme los huessos.
Fel. Ala, olvidame las chanças.
Mend. No te he dicho, q̃ no quiero
burlas con la Inquisicion:
yo Confessor? ni por pienso.
Yo tengo mejor industria
para saber el secreto.
Fel. Qual es?
Marg. Ya tu lo veràs,
y alabaràs mis enredos:
tu verás divinidades.
Fel. En ti fio, caminemos.

Vanſe, y deſcubreſe a vn lado del veſtuario vna cama bien aderezada, y recoſtada en ella Margarita, Don Diego a la cabezera, y Teodora, y a vn lado vn bufetillo con vna luz.

d. Dieg. Reportate, Margarita,
no te aflijas, ni te canses.
Marg. Si el quexar sirve de alivio,
porquè me impides quexarme?
no es dolor para callado
este que el pecho me parte,
pues solo dexa de vidà
lo que rezaban mis ayes.
Ay de mi!
Teo. No te atormentes.
Die. Escucha: quien en la calle
toca instrumento à estas horas?

Tocan dentro guitarras.

Marg. Musica vendràn a dàrme,
puede ser, los que me han muerto,
para augmentarme pesares.
Teo. Ya cantan.
Marg. Solo conmigo
anda la muerte cobarde.

Cantan dentro.

Muſ. Niña hermosa del retiro,
ea, dì quien es tu hombre?
Tiple. Es Estudiante de dia,
y Galan de noche.

Repiten todos.

Tod. Niña hermosa del melindre,
la preciada, la garrida,
ea, dì quien es tu hombre?
Tipl. El Estudiante de dia.
Tod. Pues ya eres su Licenciado,
no le encubras sus favores,
dàle las manos de dia,
y los brazos à la noche.
Pero dì quien es tu hombre?
Tipl. El Estudiante de dia,
y Galan, Galan de noche.

Repiten todos.

Marg. Jesus mio.
d. Dieg. Margarita.
Teod. Desmayòse.

D. Dieg.

d. Dieg. Como padre
siento su pena, y qual noble
en iras el pecho arde.
Cuyda della muerta, ò viva,
que al dueño de estos vltrajes
voy a buscar, para hazerle
mil pedazos en la calle.

Vase Don Diego.

Teo. Margarita.
Marg. Ay! dexadme.
Teo. Oye, mira.
Marg. No te cantes.

Sale por vn lado Don Lope, y encubrese con el tapiz, y cortina à vn lado de la cama.

d. Lop. Estremada suerte ha sido,
pues sin encontrar à nadie
me he entrado hasta el apolento,
donde yace enfermo vn Angel.
A tormentos, y martyrios
la he puesto en aquestos lances,
que quiero, pues es tan casta,
que muera virgen, y martyr.
No ha de gozar, vive el Cielo,
el atrevido Estudiante
la hermosura, en quien yo puse
todas mis potencias antes.
Muera por la Margarita,
quiebren la concha pesares,
no viva para otros brazos
la que despreciò mis partes.

Sale Don Diego.

d. Dieg. No he dado con el infame
que busco, cuyo delito
el azero de mi espada
toda via tiene filos,
y con su sangre lavarà
las manchas de honor tan limpio.
Margarita, Margarita,
como està, Cielo divino?
Para quando son los rayos?
aora en mi son precisos
algunos, que mi dolor
acaben con su insentivo.
Margarita, buelve, escucha,
mirame, atiende.
Teod. El sentido
avezes, señor, le falta,
y luego buelve en juizio.

Don Lope al paño.

d. Lop. A averiguar he venido
mis zelos: ò quiera amor,
bello monstruo de ti mismo,
que en tu tyrana crueldad
impiadosa, è infiel conmigo,
amor halle algunas luzes,
que disculpen tu delito,
que à poca costa harà amor
en mis afectos su oficio!
No sè que tiene lo bello,
tyrano, bello enemigo,
que aunque lo traydor ofenda,
se perdona lo ofensivo,
y el dolor con el afecto,
aunque dè el dolor mas gritos,
las que son por fuera quexas,
son por de dentro cariños.
O ingrata homicida! como
siendo tan bella has podido
en traycion tan conocida
faltar al afecto mio?
Plegue al Cielo, bella ingrata,
que por essos mismos filos;
pero no, vive, y permita
esse Zafir cristalino
darte vida, aunque mi vida
fal-

falte en tus ojos divinos
por tu causa, pues tu causa
es causa de mi delirio.
Desde este paño escondido
verè lo que discursivo
Mendrugo, que es muy sagaz,
con su industria previno
para saber el secreto.
d. Dieg. Margarita, Margarita.
Teo. Ya le buelve el paraísmo.
Bel. Antes parece, que es sueño,
y que descansa vn poquito.

Apartanse vn poco de la cama à vn lado, y ella habla como soñando.

Marg. Traydor D. Lope, enemigo.

D. Felix al paño.

Fel. Què escucho, Divinos Cielos?
ò què infelice principio.

Don Lope al paño.

Lop. A medida del deseo
aqueste concepto vino.
Marg. Tu fuiste el infame aleve,
que con pecho fementido
quisiste burlar mi honor.
que esto el alma me lo ha dicho.
Fel. Acabòle ya el veneno,
de vna vez me diò este aviso.
Marg. Mas no pudiste lograrlo.
d. Die. Cielos, què es esto q̃ he oìdo!
Fel. Alma, què es esto que escucho!
Lop. Zelos, ya yo me he perdido,
pues ella me conociò,
y ya me llama enemigo.
Marg. Yo adoro à Felix, tyrano,
no saldrà del pecho mio,
aunque à costa de mi sangre
rompa riesgos infinitos.
Bien te vide retirado,
aleveso, y fementido,
y te conocì la noche,
que intentastes atrevido,
d. Lop. Cielos, ya estoy descubierto,
yà està el secreto entendido.
y ya salì de mis dudas.
d. Dieg. Quién en el Mundo avrà visto
cosa como ella? A tyrano! *ap.*
tu fuiste el aleve, impio?
à vil Don Lope! Como
puede ser esto? el juizio
pierdo! porque aquella noche
(pero como lo repito,
sin que primero no lave
con su sangre su delito)
no hallè à Don Felix, infame.
Bel. Es cierto, y aunque es indicio
vehemente, aquella noche
vide yo, que al tiempo mismo,
que à las vozes de mi Ama
los Criados acudimos,
antes que entrasse Don Felix,
vn hombre se huyò atrevido,
retirandose embozado,
por las señas conocido,
y es cierto, que era Don Lope.
Fel. Ya aqui el salir es preciso:
albricias, corazon mio.

Sale.

Yo despues castigarè
atrevimientos indignos.
d. Dieg. El dolor llega à matarme:
yo a este traydor fementido
he de dàr muerte, à pesar
de quien quisiere impedirlo.
Margarita, Margarita.

Buelve Margarita como del letargo, ò sueño y al mismo tiempo sale Don Lope, como assustado, con la espada en la mano, y Mendrugo horriblemente vestido, ò a modo de Clerigo horrendo, ò en forma

ma de Diablo, haziendole gestos; y Don Lope, como defendiendose para que no llegue.

Lop. Cessa, espiritu infernal,
suspende el impulso, cessa,
que aunque mi valor es tanto,
como mi sangre demuestra,
me he de deber à mi mismo
esta hazaña, y assi cessa,
que no, no sè que impulso,
que acà en el alma vocèa,
es el que aora me obliga
à que diga aqui mi lengua,
y que yo mismo confiesse,
que fingiendo la cautela
de ser Don Felix, entrè
donde hallè tal resistencia,
que tapandole la boca,
para que vozes no diera,
hasta teñirsela en sangre,
fuè barbara mi inclemencia;
y todo esto fue, porque
siendo primero esta bella
Margarita, idolo bello,
que adoraron mis potencias;
y viendome despreciado,
y que por otro me dexa,
picado, y zelosso al tiempo
que hallè la puerta abierta
del Jardin, entrème dentro,
y en la amorosa contienda,
falsa, alevosa, y zelosa,
quanto tyrana, y resuelta,
à las vozes, y al ruìdo,
viendo, que en la quadra entran
luzes, y criados, yo
embozada, y encubierta
la cara, me retirè
à las vozes, antes que
la comitiva viniera;
y hallandole à èl con la espada,
y discurriendo, que èl era
agressor de este delito,
à èl le culpan, y condenan
los vehementes indicios
de ocasiones como aquestas;
mas viendo, que no es culpado,
buelvo yo por su inocencia,
y el honor de Margarita,
con quien las puras Estrellas,
comparadas con su honor,
no parecen son tan tersas.
Juro por los altos Cielos,
por essos doze Planes,
essos onze azules Globos,
y refulgentes Estrellas,
que ni los rayos del Sol,
ni la luz de essas Esferas,
ni del Alba la pureza,
tienen que vèr con su honor,
à cuya honrosa pureza
no podrà culpar infame
aun la embidia mas violenta.
Esto es verdad, y pues yo
perdì esta joya suprema,
tened, señor, vuestras ìras;
y assi, Margarita bella,
Don Diego, Don Felix amigos,
perdonadme, pues confiesso
ya Don Lope su delito.

Quitase la gorrilla, ò caperuza de la cara Mendrugo y hazele vna cortesia, y vn grangesto.

Mend. Sea muy en hora buena.
d. Dieg. Ay mas estraño sucesso!
Teo. Ay mas estraña cautela!
Fel. Señor, esto es la verdad.
Bel. Y esta cinta lo comprueba,
que hallè en el quarto la noche
dicha caìda en la tierra;

y

y esta es cinta de Don Lope,
porque yo se la vi puesta.
Lop. Yo no lo puedo negar.
Dieg. Pues, ea,
hijo Felix, llega acà,
dale a Margarita bella
la mano de esposo: hija,
tu la misma diligencia
quieres hazer?
Marg. Si, Padre, que siempre inquieta
me tuvo su amor el alma.
Mend. Cimilicerra, cimilicerra:
tu, Belilla, vèn acà,
quieres que Mendrugo sea
tu esposo, dàme essa mano,
ò cabo de sarteneja.

Danse las manos.

Bel. No me faltarà vn Mendrugo,
aunque de hambre me muera.
Mend. Laus Deo,
y acaba aqui la Comedia,
de Lozano, quien suplica
perdonen las faltas de ella.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.